

Unas octavas de Cairasco sobre Agaete. ¿Censuradas?

A few octaves of Cairasco about Agaete. Censored?

Antonio Henríquez Jiménez
ahenriquezj@gmail.com

Enviado: 11-07-2014; Revisado: 06-11-2014; Aceptado: 01-12-2014

Resumen

Se intenta explicar la desaparición de unas octavas de la segunda edición de la Tercera parte del *Templo militante* de Cairasco donde nombra a familiares suyos, por las desavenencias entre un miembro del Cabildo Catedral y sus herederos. Conecto esta noticia con la desaparición de otras octavas del manuscrito del *Goffredo famoso*, la traducción de Cairasco de la obra de Tasso, donde se nombra a otro familiar del poeta. Extiendo la nota a la pervivencia de algunos de los versos censurados en un cancionero manuscrito bilingüe portugués-castellano de distintos poetas, y su conexión con otros autores de la época.

Palabras clave: Cairasco de Figueroa, Francisco Palomares, Francisco de Betancort, *Templo militante*, *Goffredo famoso*, Torcuato Tasso, Garcilaso de la Vega, Pedro de Padilla, Agaete.

Abstract

It is an attempt to explain the disappearance of some octaves from the second edition of the Third part of Cairasco's *Templo militante*, where appoints some of his relatives, because of the disagreements between a member of the Cathedral Chapter and his heirs. I connect this story with the disappearance of other octaves of the manuscript of *Goffredo famoso*, Cairasco's translation of Tasso's work, which refers to another relative of the poet. The note deals with the survival of some of the verses censored in a bilingual Portuguese-Castilian handwriting anthology by different poets, and its connection with other authors of that period.

Keywords: Cairasco de Figueroa, Francisco Palomares, Francisco de Betancort, *Templo militante*, *Goffredo famoso*, Torcuato Tasso, Garcilaso de la Vega, Pedro de Padilla, Agaete.

A don Antonio de Béthencourt Massieu

Bartolomé Cairasco de Figueroa, segundón de una familia italo-canaria destacada en el comercio del azúcar y en el ámbito político y social del siglo XVI en Gran Canaria, fue dedicado al estado eclesiástico cuando tenía catorce años, otorgándosele una canonjía en la catedral de Santa Ana de Las Palmas de Gran Canaria. Educado fuera de las islas, de lo que hay constancia en los permisos otorgados por su Cabildo, pero pocas pruebas documentales, salvo la de su estancia en Sevilla cuando lo nombraron canónigo (1551), debió viajar por

Portugal, España e Italia, donde trató con amigos influyentes en la política, en las letras y en las artes de la época. De la lectura de su *Templo militante* se saca la conclusión de que, además de su formación religiosa, conocía otros ámbitos del saber, como el Derecho, la Historia y las Artes. Su relevante actuación en el entorno canario de su época demuestra su formación. Hombre polifacético, además de su labor de poeta conocidísimo ya fuera de su tierra por poemas juveniles, donde adoptaba un nuevo lenguaje poético precursor de lo que luego sería el barroco, se hizo indispensable en los asuntos importantes del Cabildo catedral, en materia de construcción y ornamento del edificio, del que fue «obrero mayor», y en materias artísticas, ya fuese como músico cuando faltaba algún intérprete para las ceremonias religiosas, como autor de comedias y preparador de festejos en las bienvenidas a los obispos recién nombrados o en las fiestas principales de la Iglesia, como asesor en materias artísticas por su trato con músicos y pintores célebres de la época; o en lo sociopolítico, como interlocutor de Wan der Does en su ataque a Gran Canaria en 1599, o defensor de Gran Canaria ante los ataques de Francis Drake, por 1595. Las actas del Cabildo de la Catedral de Santa Ana dan cuenta de estas actividades, y dejan traslucir también alguna pendencia con compañeros de la institución por mor de ciertas palabras, alusivas a familiares de otro canónigo, por lo cual fueron los dos castigados a permanecer en sus casas y a pagar la multa correspondiente. También se nota la oposición de un sector de sus compañeros a la instalación de un convento de monjas en Las Palmas, promovido por su deudo fray Pedro Basilio de Peñalosa.¹

Bartolomé Cairasco de Figueroa, en el Canto de Nuestra Señora de las Nieves de la Tercera parte del *Templo Militante*, después de la introducción,² comienza su acostumbrada procesión de octavas reales (1609: 149; 1618: 154) para contar el hecho milagroso. En este caso, son 42 octavas en la primera edición, madrileña, de la Tercera parte -1609-; tres menos, en la edición lisboeta de 1618. Se trata de uno de los dos casos, creo, en todo el *Templo militante*, donde faltan octavas, que es la estrofa empleada siempre para la narración de la vida del santo en cuestión.³ Suele ocurrir que falten versos, e incluso grupos de versos, en las introducciones

¹ Para un conocimiento más amplio de los aspectos socioeconómicos de la época vivida por Cairasco, se puede acudir a los análisis historiográficos de la época. En este sentido es útil la reciente publicación de PEDRO C. QUINTANA ANDRÉS (2014). En las notas empleo «(1609)», «(1618)», para hacer referencia a las respectivas ediciones de la Tercera parte del *Templo militante* de Cairasco; «ç-III-22», para referir el manuscrito titulado *Libro de sonetos y octavas...*, de la Biblioteca de El Escorial.

² La introducción se titula «Nivaria», y está formada por unos 17 grupos no uniformes de versos endecasílabos sueltos, 259 exactamente, con la particularidad de que hay rima interna en 12 de esos grupos, faltando en los tres primeros, el sexto y el séptimo. Las abreviaturas empleadas en el trabajo son las siguientes: «TM» (*Templo militante*), «v.» (verso), «(1609)» (edición de la Tercera parte del *Templo militante* de esa fecha, «(1618)» (edición de la Tercera parte del *Templo militante* de esa fecha).

³ El otro caso donde he visto que falta una octava real es en las ediciones de la Primera parte posteriores a la primera edición (1602). Ocurre que, por casualidad, coincide el final de una página con el comienzo de la siguiente en la edición de 1603 (digo por casualidad, porque la edición de 1602 es en octavo y la de 1603, en cuarto). En la edición de 1602 se anuncia el comienzo del siguiente verso (y octava), como es uso, en el margen inferior, a la derecha, y así aparece al comienzo de la página siguiente. Lo mismo ocurre en la edición de 1603; pero luego se lee otro comienzo de verso (y de octava), faltando la octava pertinente, colocándose en su lugar la que continúa el relato. En las ediciones de 1613 y de 1615, en folio, ya no coincide el final de la página con el mismo verso; además, se basan en la de 1603.

de los Cantos, según las ediciones; falta achacable, en la mayoría de los casos, a la diversidad de estructuras métricas empleadas en dichas introducciones.

Otros casos de censura se dan en las distintas ediciones de las cuatro partes del *Templo militante*, sobre todo en las que no pudo controlar el autor, por su fallecimiento. Ya no se trata de supresión de versos, sino de cambios de palabras, especie de maquillados de algunas expresiones y conceptos, considerados por el preparador de dichas ediciones póstumas de la obra como no aptos. Unas veces, se trata de censura socio-política, por conveniencias de la época; otras, de censura religiosa, y otras de simple cambio de palabras por intereses más oscuros, como es el de elogiar a una autoridad procedente de la Metrópoli, cuyo nombramiento y venida no pudo conocer el ya fallecido Cairasco.⁴

Las octavas censuradas de la edición de 1609 han sido publicadas modernamente varias veces. Cito solamente el opúsculo de Sebastián Jiménez Sánchez, titulado *Apuntes históricos. La Villa de Agaete y su Virgen de las Nieves* (Las Palmas de Gran Canaria, 1945), donde indica que toma los versos de la «Parte 3.^a, pág. 149, 2.^a edición de Madrid, año 1609». Debió confundirse Jiménez Sánchez, pues la edición madrileña de la Tercera parte es la primera edición de tal parte.⁵

El profesor Alejandro Cioranescu (CAIRASCO, 1984: 150), al transcribir de la edición lisboeta de 1618 (cuyo ejemplar obra en la biblioteca de la Universidad de La Laguna, y que se puede ver digitalizado en el portal mdC de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), no presenta evidentemente las tres octavas allí obviadas.

¿Qué hay en esas tres octavas para merecer su eliminación del libro, en una edición que debería haber aparecido a finales de 1612 (según las aprobaciones en Portugal); o después de mayo de 1613 (según la «Licença do Conselho do Paço»), pero que vino a ver la luz después de enero de 1618 (ocho años después de la muerte de Cairasco)? No es creíble que la eliminación de las octavas sea originada por un simple despiste. Apunto la posibilidad de que el causante fue uno de los albaceas de Cairasco, el canónigo licenciado Juan Bautista Espino, el encargado de conseguir dinero de las obras de Cairasco para sufragar los gastos de su capilla en la catedral de Las Palmas.⁶

⁴ Estas censuras se podrán ver explicadas en la edición anotada que preparo del *Templo militante*.

⁵ Normalmente, aunque se publicaron exentas, la Tercera y la Cuarta parte aparecen encuadradas en un mismo volumen (la Tercera parte lleva fecha de 1609, y la Cuarta, de 1615, con otra portada y otros preliminares). La primera edición de la Segunda parte sí apareció unida a la segunda edición de la Primera en 1603, con una sola portada y únicos preliminares. Esta es la razón de que muchos afirmen lo que Jiménez Sánchez, considerando el volumen segundo del *Templo* como segunda edición.

⁶ No creo que tuviera algo que ver el antiguo agente de Cairasco en Madrid, el escribano público Bernardino de Palenzuela, una especie de gerente de las cosas de Canaria («procurador general de las Islas de Canaria, residente en esta Corte»), que tuvo sus descuidos monetarios con Cairasco, hasta el punto de que nuestro canónigo debió acudir a altas instancias para que le pagara cierto dinero acordado de la edición de la Primera y Segunda parte del *Templo militante*, y que incluso quería cobrarle por unos logros de los cuales no era autor. Véanse las cartas de Cairasco a su valedor don Diego Sarmiento de Acuña en los documentos 14, 18 y 16 de la *Biobibliografía de escritores canarios* de Agustín Millares Carlo y de Manuel Hernández Suárez (II, p. 177). Esos problemas no influyen para que en los preliminares de las dos ediciones reseñadas de la Tercera parte del *Templo militante* aparezca un soneto de Bernardino de Palenzuela; lo que significa que, al menos en 1609, seguía como hombre de confianza en Madrid para editar sus obras.

¿Tendría el albacea de Cairasco, Juan Bautista Espino, algún contencioso con los herederos de Francisco Palomares, a quien se nombra en una de esas octavas que no aparecen en 1618? Constantina, la hermana de Cairasco que fue segunda esposa de Francisco Palomares, con la que tuvo una niña en 1570 muerta tempranamente, falleció en 1613. Cairasco deja en su testamento (1610) las casas y huerto que fueron de sus padres a la hija de su hermano Constantín Cairasco de Figueroa, llamada (como otra hermana suya) Alejandra Cairasco de Figueroa, casada con el capitán Francisco de Betancor; a su hijo Bartolomé Cairasco y a su descendencia, y si fuere Bartolomé fraile o no tuviera hijos, a su hermano Gaspar Cairasco de Betancor, y su descendencia. Añade el testamento que si faltare descendencia de los Cairascos, pasaran los bienes al deán y Cabildo para que las administren. Los problemas del albacea con los herederos comenzaron recién fallecido el poeta. Duraban aún en 1649, cuando ya muertos sus hermanos, el vínculo de las casas y huerto recayó, como dice Cioranescu (CIORANESCU, 1957: 111), «en Fernando Cairasco del Castillo, su sobrino, quien tuvo un largo pleito con el deán y Cabildo de la catedral, por los años de 1649, sobre la posesión de la casa que había sido del poeta, y en ella vino a fundarse y a instalarse, año de 1664, el convento de monjas de Santa Clara».

Transcribo las ocho primeras octavas de la edición de 1609:

Aquella voluntad pura y honesta,⁷
princesa de los ángeles, María,
que en mí de celebrar la ilustre fiesta⁸
de tu cándida Nieve estar solía,
a pesar de la edad y nieve opuesta
que por sus asperezas me desvía,⁹
está y estará en mí tan enlazada
cuanto del cuerpo el alma acompañada.

Y no pienso que estoy, reina del cielo,
obligado a cantarte solo en vida;
que, con la lengua muerta y hecha un yelo,
se moverá la voz a ti debida,
libre mi alma del corpóreo velo.
Por la región celeste conducida,

⁷ Véanse las dos primeras octavas de la *Égloga III* de Garcilaso: «Aquella voluntad pura y honesta, / princesa de los ángeles, María, / que en mí de celebrar tu hermosura, / tu ingenio y tu valor estar solía, / a despecho y pesar de la ventura / que por otro camino me desvía, / está y estará en mí tanto clavada, / cuanto del cuerpo el alma acompañada. // Y aún no se me figura que me toca / aqueste oficio solamente en vida; / mas con la lengua muerta y fría en la boca / pienso mover la voz a ti debida. / Libre mi alma de su estrecha roca / por el Estigio lago conducida, / celebrándose irá, y aquel sonido / hará parar las aguas del olvido». El profesor Sánchez Robayna ha estudiado la deuda de Cairasco con la obra de Garcilaso de la Vega. Véase el capítulo II de sus *Estudios sobre Cairasco de Figueroa* (La Laguna, 1992), titulado «Garcilaso y Cairasco».

⁸ (1618): en el margen izquierdo del libro: «5 de Agosto».

⁹ (1618): en el margen izquierdo del libro: «En la Isla de Canaria está una ermita de N. S. de las Nieves, donde dijo el autor la primera misa, de que aquí hace mención. Presentes sus padres y hermanos».

cantando irá tu celestial divisa
adonde yo canté la primer misa.¹⁰

Está de verdes pinos coronado¹¹
en Gran Canaria un alto¹² monte ameno,
a cuyo abrigo hace el mar airado
con majestad quieta un largo seno.¹³
Aquí¹⁴, por ser lugar acomodado¹⁵
para quien huye el tráfago terreno,
fabricó mausoleo y sus altares
el noble caballero Palomares.

Junto a las olas fabricó la ermita,
enriquecida de aparato y renta;
ermita, mas gran templo en cuanto imita
la casa original que representa
de mil curiosidades sobrescrita.¹⁶
Al tiempo largo ha hecho ilustre afrenta
y a la reina del cielo es consagrada,
que tiene por blasón la nieve helada.

Reside aquí su imagen milagrosa,
que exceden los del iris sus colores,
más blanca que la nieve y más hermosa
que el prado por abril lleno de flores.
Aquí responde, pura y amorosa,
a cualquier petición de pecadores;
que, entre tantos retratos, nuestra dea
parece que con este se recrea.

Con las cinco palabras, a mis manos
aquí bajó el eterno rey piadoso.
Alzar le vio con ojos soberanos

¹⁰ (1618): faltan las siguientes tres octavas.

¹¹ Este verso y los tres siguientes se encuentran en el primer cancionero (según Víctor Infantes, «Como merece a gente Lusitana». La poesía sin fronteras del *Livro de sonetos y octavas de diversos auctores* (1598)», en *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, n.º. 0, 2003, 185-200) del manuscrito titulado *Libro de sonetos y octavas...*, que se encuentra en la Biblioteca de El Escorial (ç-III-22 [olim: III-ç-2], fol 79v-81r), y que hace el número 85 de la colección, bajo el título: «outras octavas» (6, aunque la primera no tiene las usuales rimas, como las cinco siguientes: ABACACDD). ç-III-22: «coroado».

¹² ç-III-22 (manuscrito de la Biblioteca de El Escorial, titulado *Liuro de sonetos y octavas de diversos auctores*): «grande».

¹³ ç-III-22: «çeno».

¹⁴ ç-III-22: «Allí»; el verso aparece sangrado.

¹⁵ ç-III-22: siguen estos versos: «pera el triste que está de bien ajeno, / sobre una peña, do la mar batía, / un triste pastorsillo ansí decía».

¹⁶ (1609): «sobre escrita».

de Mateo y María el par famoso.
Y viéronle sus hijos, mis hermanos,
Constantín, Serafín, Félix brioso,
Constantina, Alejandra, damas bellas,
que en virtud y beldad han sido estrellas.

¿Mas dónde me lleváis, dulces memorias,
dulces y alegres cuando Dios quería?¹⁷
Mucho pueden pretéritas vitorias
en una remontada fantasía.
Cantemos, pues, entre las nueve, historias
que os canta nuestro templo, musa mía,
aquella de la Nieve. Y dadme aliento,
porque no se me yele el pensamiento.

En la alta Roma, al tiempo que Liberio
la Iglesia gobernaba militante,
hubo un patricio, honor del hemisferio,
ilustre, rico y de ánimo constante.
Hízole, demás de esto, el sumo imperio
en la virtud cristiana de diamante
y de la intacta Virgen tan devoto,
que de serlo sin fin le hizo voto.

La alusión a la obra del «noble caballero Palomares», obviada en 1618, no la supo, o pudo, borrar el censor del *Templo militante*, fuera quien fuera, del manuscrito del *Goffredo famoso* (la traducción de Cairasco de la *Gierusalemme liberata* de Torcuato Tasso, que permaneció inédita hasta que el profesor Alejandro Cioranescu nos la presentó en 1967 bajo el título *Jerusalén libertada*), que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid. Se le nombra al final de la octava 61 del Canto XV (que como todos saben es un largo excursus sobre Canarias que insertó Cairasco en la obra del italiano). Dice así la octava, donde de nuevo se hace referencia a Agaete:

Una alta torre en sitio acomodado,
al occidente de Canaria veo,
obra del generoso Adelantado
que a los ilustres Lugo da trofeo.
No lejos de ella, junto al mar, fundado
se verá el soberano mausoleo

¹⁷ (1609): en el margen derecho del libro: «En la isla de Canaria está una ermita de Nuestra Señora de las Nieves donde dijo el autor la primera misa, de que aquí hece [sic] mención». Véanse los dos primeros versos del soneto X de Garcilaso: «¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas, / dulces y alegres cuando Dios quería!».

de aquellos caballeros militares,
que el nombre han de ilustrar de Palomares.

En el manuscrito de dicha «traducción» sí se hizo desaparecer el apellido del otro cuñado de Cairasco, el capitán Francisco de Betancor, citado más arriba, arrancando un folio del mismo de la traducción del Tasso, en el Canto XV mencionado. En dicho folio estaban –dice don Alejandro Cioranescu (TASSO, 1967: 486)–:

6 octavas reales, que deberían contener la historia de la primera conquista de las islas Canarias, por Juan de Béthencourt. De estas seis octavas que faltan, suponemos que son dos las que siguen (52 y 53), que se han conservado por otros conductos (cf. la nota siguiente). Si esta suposición es exacta, cabe imaginar que el folio ausente habrá sido arrancado por un lector canario, ansioso de conservar¹⁸ –como en efecto ha conservado– lo que decía el poeta sobre los Betancores de Gran Canaria, con quienes debía de estar relacionado él mismo.

En la nota siguiente, el profesor rumano nos remite al episodio de Tenesoya Vidina, raptada por los hombres de Diego de Herrera, y llevada a Lanzarote, donde casó con Maciot II de Betancor (TASSO, 1967: 486):

Cf., sobre este episodio, PEDRO AGUSTÍN DEL CASTILLO, *Descripción histórica y geográfica de la islas Canarias, edición crítica de Miguel Santiago*, vol. I, Madrid 1950, pág. 214-17. Dicho autor reproduce las dos octavas precedidas por la nota siguiente: «Entre los papeles antiguos que logré para crédito de mi asunto, y que me vino (*sic*) de Lanzarote, más a de quarenta años (aunque no e sabido el autor), vinieron estas dos octavas». Las reproducen VIERA Y CLAVIJO, *Historia de Canarias*, libro VII, cap. 28 (vol. II, pág. 64) y CHIL Y NARANJO, *Estudios históricos*, vol. II, Las Palmas 1881, pág. 494, sin indicar autor alguno. Creemos se trata de dos octavas que corresponden al folio perdido del manuscrito de Cairasco, no solo por su forma y estilo, sino también porque encajan perfectamente en la narración truncada de dicho manuscrito».¹⁹

¹⁸ ¿Prudencia de Cioranescu o finísima ironía? En el Canto segundo de la festividad de san Pedro Mártir, titulado «Canaria», del *Templo militante* (Segunda parte, p. 74, de la edic. de 1603; p. 285 de la edic. de 1613 y de 1615), Cairasco habla de «un famoso, / ilustre y bien andante personaje, / de estirpe nobilísima de Francia, / que Juan de Letancurt tuvo por nombre». Hay quien ha transcrito modernamente «Vetancur». Juan López de Sedano, por 1774, transcribe «Betancurt» en el t. VIII (1774) del *Parnaso español* (p. 201).

¹⁹ Néstor Álamo presenta las dos octavas en la p. 11 de su *Thenesoya Vidina y otras tradiciones* (Las Palmas de Gran Canaria, 1945), precedidas por: «Pero oíd cómo un juglar anónimo cantó el suceso en dos octavas que a fines del XVII una mano curiosa envió desde Lanzarote al ingenio erudito, parsimonioso, de don Pedro Agustín del Castillo». En la 2.^a edición aumentada (que titula *Thenesoya Vidina y más tradiciones*, La Laguna de Tenerife, 1959), pp. 9-10, Álamo añade, a pie de página, lo siguiente: «Una versión contemporánea asigna –un tanto alegremente– la paternidad de estas octavas al canónigo Cairasco de Figueroa». Posiblemente se refiera Álamo a la afirmación de Menéndez Pelayo en las «Observaciones preliminares» de *Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española*. Tomo XI. *Crónicas y leyendas dramáticas de España* (Madrid, 1900), cuando afirma que las octavas, «a juzgar por el estilo, parecen contemporáneas del Dr. Carrasco [sic] de Figueroa, y acaso sean suyas; aunque confieso que no he tenido valor para buscarlas entre el fárrago de las *quince mil* que hay en el *Templo militante*». La forma y el estilo, como dice Cioranescu, y avizoraba don Marcelino, son los de

Cioranescu añade las octavas 52 y 53 al manuscrito que transcribe (TASSO, 1967: 331):²⁰

Estándose bañando con sus damas
de Guanarteme²¹ el Bueno la sobrina,
tan bella, que en el mar enciende²² llamas,
tan blanca, que a la nieve más se empina,²³
salieron españoles de entre ramas
y, desnuda, fue presa en la marina;
y, aunque pudo²⁴ librarse, cual Diana
del que la vio bañar en la fontana,²⁵

partir se vio la nave a Lanzarote,²⁶
donde con el santísimo rocío,²⁷
la bañó en nueva fuente el sacerdote,²⁸
de do salió con tal belleza y brío,²⁹

Cairasco: la mayor parte de sus rimas coinciden con otras muchas del *Templo militante*; hay sintagmas iguales colocados en los mismos lugares del verso; incluso hay versos casi iguales a otros de Cairasco («do amor enciende llamas», «que las que encienden llamas / de vano amor»; «Salieron de Sion dos bellas ramas»; «echó de aquel santísimo rocío»). La *Crónica Ovetense* transcribe, al final, las dos octavas introducidas por lo siguiente: «Estrofas de Cairasco, sobre el origen de los Betancores de estas islas de Canaria como parece por la relación de la conquista de este libro». Tomo la cita de Morales Padrón [1978].

²⁰ Presento la versión de la *Crónica Ovetense*, por creerla más feliz que las demás, salvo algún detalle; Cioranescu sigue la de Pedro Agustín del Castillo, según Miguel Santiago (ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid). Anoto las variantes.

²¹ *Crónica Ovetense*: «gua dar teme» [Morales Padrón: «Guaderteme»]; Pedro Agustín del Castillo, según Miguel Santiago: «Guadarteme»; ms. Casa Condal, Biblioteca Islaña: «GuadartHEME».

²² *Crónica Ovetense*: «tan bella que en el mar ensien de llamas»; Pedro Agustín del Castillo, según Miguel Santiago: «tan bella que, en mar, enciende llamas»; Biblioteca Islaña: «tan bella que en el mar enciende llamas».

²³ *Crónica Ovetense*: «que a la nieve se compara» (alguien, en el ms., con letra distinta y tinta más negra, ha escrito encima del último vocablo: «predomina»).

²⁴ *Crónica Ovetense*: «aunque pudo».

²⁵ *Crónica Ovetense*: «en la fontana» [Morales Padrón: «en la Fontana»]; Pedro Agustín del Castillo, según Biblioteca Islaña, y ms. de la Casa Condal: «en la Fontana.»; Pedro Agustín del Castillo, según Miguel Santiago; Cioranescu: «en la fontana,»; Viera: «en la Fontana,».

²⁶ *Crónica Ovetense*: «Partir se» [Morales Padrón: «Partirse»], «lançarote» [Morales Padrón: «Lançarote»].

²⁷ *Crónica Ovetense*: «santísimo rosio» [Morales Padrón: «Santísimo rosío»]; Pedro Agustín del Castillo, según Miguel Santiago: «Santísimo Rosío,»; Pedro Agustín del Castillo, según Biblioteca Islaña: «santísimo rocío».

²⁸ *Crónica Ovetense*: «la baño en la fuente el saserdote» [Morales Padrón: «la bañó en la frente el saserdote»]; Pedro Agustín del Castillo, según Miguel Santiago: «la bañó en la fuente el Sacerdote» [ms. de la Casa Condal: «la bañó en la fuente el Sacerdote,»]; Pedro Agustín del Castillo, según Biblioteca Islaña: «La bañó en la fuente el sacerdote».

²⁹ *Crónica Ovetense*: «saserdote / de do salio con tal belleza»; Pedro Agustín del Castillo, según Miguel Santiago; Cioranescu: «Sacerdote / de Dios. Salió con tal belleza y brío» [ms. de la Casa Condal: «Sacerdote, / de Dios; Salio con tal belleza y brio»]; Pedro Agustín del Castillo, según Biblioteca Islaña: «sacerdote / de Dios: salió con tal belleza y brío»; Viera: «Sacerdote, / De do salió con tal belleza, y brío».

que con ella casó Monsieur Maciote,³⁰
 que el noble Betancor era su tío;³¹
 y de estos dos, como en jardín las flores,³²
 proceden los ilustres Betancores.³³

Por las notas a pie de página que he puesto a las octavas de Cairasco, ya está enterado el lector (además del buscado amparo garcilasista a lo divino) de cómo la tercera estrofa (los primeros cuatro versos de la primera octava censurada de la edición de 1618) cobra vida aparte en otra historia literaria, ya que aparecen en el *Libro de sonetos y octavas de diversos autores*, de 1598, donde no se referencia a su autor, y que no puede ser otro que Cairasco. Este ha aprovechado el agradable recuerdo de Agaete presente en el *Templo militante*, para insertarlo en unas octavas de carácter pastoril, que debieron circular manuscritas, como poco a poco nos hemos ido enterando que sucedió con un buen número de versos del poeta canario, hasta que las recoge el compilador portugués en el *Libro de sonetos y octavas de diversos autores*. Veámoslas, sin la separación del manuscrito de cuatro en cuatro versos:

Outras octauas

Está de verdes pinos coronado
 en Gran Canaria un grande monte ameno,
 a cuyo abrigo hace el mar airado
 con majestad quieta un ancho seno.
 Allí, por ser lugar acomodado
 para el triste que está de bien ajeno,
 sobre una peña, do la mar latía,
 un triste pastorcillo así decía:³⁴

³⁰ *Crónica Ovetense*: «mosiur masiote» [Morales Padrón: «Mosiur Masiote»]; Pedro Agustín del Castillo, según Miguel Santiago: «Monciurt MACIOT» [ms. de la Casa Condal: «Monsieur Maciot»]; Pedro Agustín del Castillo, según Biblioteca Isleña: «Monsieur Maciot»; Viera: «Monsieur Maciote»; Cioranescu: «Mosur Maciote».

³¹ *Crónica Ovetense*: «que el noble betancor era su tío» [Morales Padrón: «que el noble Betancor era su tío»]; Pedro Agustín del Castillo, según Miguel Santiago: «que el Noble BETANCOURT era su Tío»; [ms. de la Casa Condal: «que el Noble Bethencourt era su Tío,»]; Pedro Agustín del Castillo, según Biblioteca Isleña, y Viera: «Que el noble Bethencourt era su tío:»; Cioranescu: «que el noble Betancourt era su tío;».

³² *Crónica Ovetense*: «y destos dos como en Jardin las flores» [Morales Padrón: «y destos dos como en jardín las flores»]; Pedro Agustín del Castillo, según Miguel Santiago: «y de estos dos, como de jardín las flores,»; Pedro Agustín del Castillo, según Biblioteca Isleña: «Y de estos dos, cual de jardín las flores»; Viera: «Y de estos dos, como del jardín las flores»; Cioranescu: «y de estos, como de jardín las flores,».

³³ *Crónica Ovetense*: «produsen los yll[ustr]es [Morales Padrón: «ylustres»] betancores»; Pedro Agustín del Castillo, según Miguel Santiago: «proceden los ilustres BETANCORES» [ms. de la Casa Condal: «proseden los Ilustres Bethencores»]; Pedro Agustín del Castillo, según Biblioteca Isleña: «Proceden los ilustres Bethencores»; Viera: «Proceden los ilustres Bethencoures»; Cioranescu: «proceden los ilustres Betancores».

³⁴ Ç-III-22: (verso 1): «coroado»; (v. 2): «gran canaria un alto»; (v. 3): «acuio abrigo haze el mar Airado»; (v. 4): «çeno»; (v. 5): TM: «Aquí»; Ç-III-22: (v. 6): «pera»; (v. 8): «pastorsillo ansý».

Al punto que mis ojos se partieron
de los que son de amor descanso y vida,
la libertad, la luz, el ser perdieron;
que todo lo destruye una partida.
Y en cambio del regalo que allá vieron,
verán acá mi muerte dolorida;
que no es razón vivir con tal memoria,
ausente de mi bien y de mi gloria.³⁵

Si vi el valor y el rostro soberano,
y aquella discreción tan peregrina;
si merecí tocar la blanca mano,
y oír la voz angélica y divina,
ahora pagaré de llano en llano,
pues mi contraria estrella determina
que haga de mis lágrimas historia,
ausente de mi bien y de mi gloria.³⁶

Vencido del dolor y del deseo,
con la esperanza muerta y consumida,
en la memoria solo me recreo,
aunque esta es quien me da mayor herida.
Y si lamenta el alma es porque veo
para tan largo amor tan corta vida,
y al fin la he de perder, que es transitoria,
ausente de mi bien y de mi gloria.³⁷

Un tiempo celebré la hermosura
de la que ahora en verme diferente
siente el no estimarse su figura,
que al fin cualquiera pérdida se siente.
Victoria me prometen, y ventura,
mas yo le desengaño libremente,
que no quiero ventura ni victoria,
ausente de mi bien y de mi gloria.³⁸

Si vienen de mi llanto condolidos
algunos pastorcillos de esos prados,
unos me dan ejemplo en sus olvidos,
otros me dicen troque mis cuidados.

³⁵ Ç-III-22: (v. 4): «destruie»; (v. 5): «Regualo», «vieren»; (v. 6): «aquá».

³⁶ Ç-III-22: (v. 2): «descreçion»; (v. 3): «mereçy toccar»; (v. 4): «hoir», «deuina»; (v. 5): «Aguora pagaré»; (v. 7): «hagua», «historias».

³⁷ Ç-III-22: (v. 4): «maior»; (v. 6): «largo»; (v. 7): «trasitoria».

³⁸ Ç-III-22: (v. 2): «de las que aora em uerme diferente».

Remedios en amor son tan perdidos,
 como en mi mal ejemplos excusados;
 ninguno impida muerte tan notoria,
 ausente de mi bien y de mi gloria.³⁹

En la octava número 27 del Canto de la Ascensión (Segunda parte del *Templo militante*, p. 150), se inserta un verso de un soneto anónimo, cuya música debía conocer muy bien Cairasco. Ese verso bien podría haber sido el detonante de la derivación pastoril de las «Outras octauas». El verso 4, hablando de la Virgen, dice: «con un ¡ay! que del alma le salía», que está en el comienzo del segundo cuarteto del soneto que comienza «Sobre una peña do la mar batía».⁴⁰

Dice la citada octava 27:

En esto, la santísima María,
 enjugando el semblante lacrimoso,
 aunque en ver de partida su alegría
 se le vuelve a cubrir de humo piadoso,
 con un ¡ay! que del alma le salía,
 y aun ella envuelta en él, tras su reposo,
 del pecho virginal humilde y fuerte,
 debió sacar palabras de esta suerte.

No acaba aquí algo de la historia de los versos de Cairasco sobre Agaete. Las tres octavas que siguen en el Canto de la Ascensión (28-30) tienen como último verso el mismo que Cairasco ha empleado al final de las octavas 2-4 de «Outras octauas». Se trata sin duda de un homenaje explícito (que no es el único en la obra) a un autor que Cairasco debió conocer, antes de que profesara como carmelita, el linarense Pedro de Padilla.⁴¹

³⁹ Ç-III-22: (v. 2): «pastorsilhos dessos prados»; (v. 3): «exemplos em sus olvidos»; (v. 4): «dizen troqué»; (v. 6): «escusados» (no creo signifique «ocultos»).

⁴⁰ Véase Anónimo: «Sobre una peña do la mar batía / un pastorcillo solo se quejaba. / Y de sus ojos agua derramaba / que aumenta el mar, la pena enternece. // Con un ¡ay! que del alma le salía, / de rato en rato a Flérida llamaba» (en Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, t. 1, entrada «1222. Tonos castellanos (B.-M.)»; el soneto está entre las obras del músico Compani, y trae el número 62; Diego Ramírez Pagán, «Soneto del dicho [El Maestro Ramires]: «Dardanio con el cuento del cayado / [...] // Con un semblante triste, enamorado / y un ay que de alma le salía» (tomado de *Cancionero sevillano de Toledo. Manuscrito 506 (fondo Borbón-Lorenzana). Biblioteca de Castilla-La Mancha* (Ed. José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, J. J. Montero. Universidad de Sevilla, 2006), n.º 141); anónimo, en *Vergel de flores divinas* (Alcalá de Henares, 1582): «Arsenio con el cuento del cayado, [...] // Y con el rostro triste y demudado / con un ¡ay!, que del alma le salía».

⁴¹ Véase Pedro de Padilla, «Octava»: «Ausente de mi bien y de mi gloria»: «Por el profundo mar de amor navego... ausente de mi bien y de mi gloria. / Si doy las velas a la confianza... / ausente de mi bien y de mi gloria. / Las áncoras allí de la firmeza... / ausente de mi bien y de mi gloria» (en *Décimas reales, coplas y octavas de Pedro de Padilla*. Selección y Prólogo de Fredo Arias de la Canal. México, 2003). En la entrada 229 de *Poesías inéditas de Pedro de Padilla y versos de otros ingenios del S. XVI. Ms. B90-V1-08 de la Biblioteca Bartolomé March* (p. 393 de la edición de José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco. Frente de Afirmación Hispanista, A. C. México, 2011), se puede leer: «[TERCETOS DE PEDRO DE PADILLA] // Ausente de mi bien y de mi gloria, / sin consuelo, remedio ni alegría, / forzado de llorar la suerte mía, // que presto se enturbió aquel sol claro / que mi alma sostenía y alumbraba, / al fin ni dura el

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLAMO, N. (1945): *Thenesoya Vidina y otras tradiciones*, Las Palmas de Gran Canaria.
- ÁLAMO, N. (1959): *Thenesoya Vidina y más tradiciones*, 2.^a edic. aumentada, La Laguna de Tenerife.
- ANÓNIMO (1582): *Vergel de flores divinas*, Alcalá de Henares.
- ANÓNIMO (1598). *Libro de sonetos y octavas de diversos auctores*, Biblioteca de El Escorial, Manuscrito ç-III-22 [olim: III-ç-2].
- ANÓNIMO (1639). *Libro de la conquista de la Isla de Gran Canaria y de las demás Islas de ella trasladado de otro libro original de letra de mano fecho por el alferez Alonso Jaimes de Sotomayor...* [conocido como *Crónica Ovetense*], Manuscrito (M-164) de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo.
- CAIRASCO DE FIGUEROA, B. (1984): *Antología Poética*. Edición de Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife.
- CASTILLO, P. A. DEL (1848): *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria*. Colección Biblioteca Isleña. Tenerife.
- CASTILLO, P. A. DEL (1950): *Descripción histórica y geográfica de las islas Canarias*. Edición crítica de Miguel Santiago. Vol. I, Madrid.
- CASTILLO, P. A. DEL (2008): *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria*. Edición facsímil del manuscrito de la Casa Condal (1737), Disliber Sta. María, Sta. María de Guía.
- CHIL Y NARANJO, G. (1881): *Estudios históricos climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Vol. II, Las Palmas de Gran Canaria.
- CIORANESCU, A. (1957): «Cairasco de Figueroa. Su vida. Su familia. Sus amigos», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 3: 111-385.
- GALLARDO, B. J. (1863): *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*. Vol. I, Madrid.
- INFANTES, V. (2003): «'Como merece a gente Lusitana'. La poesía sin fronteras del *Libro de sonetos y octavas de diversos auctores* (1598)», *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 0: 185-200.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1945): *Apuntes históricos. La Villa de Agaete y su Virgen de las Nieves*, Las Palmas de Gran Canaria.
- LABRADOR HERRAIZ, J. J., DIFRANCO, R. A. y MONTERO, J. J. (2006): *Cancionero sevillano de Toledo. Manuscrito 506 (fondo Borbón-Lorenzana)*. Biblioteca de Castilla-La Mancha, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- LABRADOR HERRAIZ, J. J. y DIFRANCO, R. A. (2011): *Dos cancioneros hispano-italianos. Patetta 840 y Chigi L. VI. 200*. Analecta Malacitana: Anejos, 68, Universidad de Málaga, Málaga.

bien, ni el mal se acaba». Sigue la «GLOSA DE PADILLA» a los dos tercetos, formada por cuatro octavas. El primer terceto se encuentra glosado en tres octavas en la entrada 38 del *Manuscrito Patetta 840*; y encabezando los seis tercetos de la entrada 47 del *Libro de cartas y romances. Chigi L. VI. 200. Cancionero musical hispano-napolitano* (pp. 82 y 379 de *Dos cancioneros hispano-italianos. Patetta 840 y Chigi L. VI. 200*. Edición de José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco. Universidad de Málaga, Anejo 68 de Analecta Malacitana, 2011). Antonio de lo Frasso también emplea el verso en el Libro segundo de *Fortuna de Amor*, y en el Libro sexto (1760).

- LO FRASSO, A. DE (1573): *Fortuna de Amor*, Pedro Malo, Barcelona.
- LÓPEZ DE SEDANO, J. (1774): *Parnaso español*. Vol. VIII, Madrid.
- MILLARES CARLO, A. y HERNÁNDEZ SUÁREZ, M. (1977): *Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Vol. II, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M. (1900): *Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española. Tomo XI. Crónicas y leyendas dramáticas de España*, Madrid.
- MORALES PADRÓN, F. (1978): *Canarias: Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*, Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria-El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.
- PADILLA, P. DE (2003): *Décimas reales, coplas y octavas de Pedro de Padilla*. Selección y Prólogo de Fredo Arias de la Canal, México.
- PADILLA, P. DE (2011): *Poesías inéditas de Pedro de Padilla y versos de otros ingenios del S. XVI. Ms. B90-V1-08 de la Biblioteca Bartolomé March*. Edición de José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco. Frente de Afirmación Hispanista, A. C., México.
- QUINTANA ANDRÉS, P. C. (2014): *Las Palmas. Sociedad, economía y desarrollo urbano de una ciudad atlántica en el siglo XVII*, Mercurio Editorial, Madrid.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, A. (1992): *Estudios sobre Cairasco de Figueroa*, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, La Laguna.
- TASSO, T. (1967): *Jerusalén libertada. Traducción de Bartolomé Cairasco de Figueroa*. Edición, prólogo y notas por Alejandro Cioranescu, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.

POSTSCRIPTUM

El 25 de noviembre último se presentó en la Casa de Colón el libro titulado *El ingeniero militar Próspero Casola y Canarias (Escritos, informes y descripciones)*, firmado por los profesores Manuel Lobo Cabrera y Fernando Bruquetas de Castro. En las pp. 56-57 se presentan «unos poemas que se hallan mezclados entre las cartas, unos propios y una copia de otro traducido por Cairasco». Los versos de Cairasco aparecen sin separación estrófica. Se trata de las octavas 79-80 del Canto XV del Goffredo famoso, que se pueden leer en la citada edición del profesor Cioranescu, seguida de la segunda parte de la octava 51 del mismo Canto. Las octavas 79-80 son traducción de la obra de Tasso, pero la octava 51 pertenece al buen grupo de octavas insertadas por Cairasco en la traducción del libro del italiano, en las que hace un elogio de su tierra canaria. La octava entera dice: «Los antiguos filósofos, que fueron / los que lo más oculto investigaron, / como estas calidades y otra vieron, / en tanto aquestas islas estimaron, / que por Elíseos Campos las tuvieron / y bien Afortunadas las llamaron, / diciendo que no hay parte acá en el suelo, / que así se afronte o frise el cielo».

El folio con las seis octavas que deben seguir fue arrancado, como se ha indicado, del manuscrito de la traducción de Cairasco. Dos de esas octavas han sido reintegradas a la traducción por el profesor Cioranescu, tomándolas de la

obra de Pedro Agustín del Castillo, como se dice en el artículo. Casola copia la segunda parte de una de las seis octavas que faltan en el manuscrito, ¿de dónde?, ¿cuándo? ¿Estarían en Lanzarote, como afirma Pedro Agustín del Castillo? ¿En el archivo de del Marqués de Lanzarote, don Agustín de Herrera y Rojas? ¿Entre los papeles del veinticuatro de Sevilla, Gonzalo Argote de Molina, casado con la hija del dicho Marqués? Recuerdo que hay quien dice que Argote de Molina no es otro que fray Juan de Abreu Galindo, que transcribe en su obra *Historia de la Conquista de las siete Islas de Gran Canaria* (ms. fechado en 1632) las dos octavas que están en la copia de Casola, «como galantemente tradujo a Horacio el único fénix Bartolomé Cairasco, canónigo de la santa iglesia catedral de señora santa Ana de Canaria, digno de ser puesto en el arco de la fama». A mí se me hace muy difícil admitir que Argote de Molina, que también fue poeta, no conociera que la dos octavas son traducción de la obra del Tasso.